

Periodismo Alternativo Cubano: Un acercamiento a la violencia indirecta en perspectiva comparada

Sara García Santamaría ¹

Recibido: 29 de noviembre, 2019

Aceptado: 16 de diciembre, 2019

RESUMEN

Este ensayo analiza el periodismo alternativo en Cuba de manera comparada, explicando cómo su deslegitimación legal y discursiva ha servido para justificar ataques tanto directos como indirectos contra los periodistas. El principal argumento es que los acercamientos positivistas pasan por alto las agresiones estructurales y simbólicas que sufren los periodistas, que son difícilmente computables. A esto se une el acercamiento occidental binario a los socialismos tardíos, que ignora la voz de los mismos periodistas y la manera en que experimentan y reaccionan a los ataques. El principal argumento es la necesidad de superar estas barreras analíticas, analizando los ataques contra periodistas alternativos desde una perspectiva interdisciplinaria que navegue entre la teoría crítica (Fuchs, 2017; Rogers, 2019) y la teoría decolonial (Mignolo, 2005). Esto nos permitiría entender mejor el rechazo y el miedo que experimentan los periodistas, así como la manera en que se defienden en redes solidarias de apoyo.

Palabras clave | *Periodismo alternativo, Ataques a periodistas, Activismo, Tecnologías digitales, Cuba.*

¹ Dra. en Estudios de Periodismo por la Universidad de Sheffield. Trabaja como profesora asistente en Blanquerna, Universitat Ramon Llull y la Universidad Internacional Valenciana. También es copresidenta de la sección de Comunicación Política, AIMRC. sarags1@blanquerna.url.edu

ABSTRACT**Alternative journalism in Cuba from a comparative perspective**

This paper analyses alternative journalism in Cuba from a comparative perspective, explaining the way in which the legal and discursive undermining of journalism has served as a way of justifying direct and indirect attacks against journalists. The main argument is that positivist approaches often ignore structural and symbolic attacks to journalists, which are hard to count. Furthermore, western approaches to late socialisms often ignore journalists' voice and experience. Through the analysis of secondary sources, this paper concludes that it is essential to overcome these analytical barriers and proposes a way of analysing attacks against journalists from a multidisciplinary approach that navigates between critical theory (Fuchs, 2017; Rogers, 2019) and decolonial theory (Mignolo, 2005). This approach will allow researchers to better understand journalists' sufferance as a result of indirect forms of violence that go often unnoticed, as well as the ways in which they react through solidary support networks.

Keywords | *Alternative journalism, Attacks against journalists, Activism, Digital technologies, Cuba.*

INTRODUCCIÓN

El rápido crecimiento de las tecnologías digitales ha traído promesas de mayor democratización en regímenes autoritarios e híbridos. Sin embargo, estas tecnologías se han mostrado insuficientes, por sí solas, de contrarrestar los problemas estructurales de los sistemas de medios en América Latina (Márquez-Ramírez y Guerrero, 2014), Europa del Este (Zielonka, 2015; Roudakova, 2017), Asia y África (Voltmer, 2013; Voltmer y Wasserman, 2014; Repnikova, 2017). Si bien es cierto que las tecnologías digitales tienen el potencial de alterar las balanzas de poder creando redes horizontales, la realidad es que éstas tienden a reflejar el contexto en el que se insertan. Este contexto suele estar dominado por asimetrías estructurales, que reproducen sistemas de violencia simbólica contra los periodistas.

Este ensayo tiene como objetivo analizar los ataques que sufren los periodistas cubanos alternativos contra su seguridad física, material y psicológica, así como la forma en que utilizan las tecnologías digitales para

protegerse mutuamente. El estudio se desarrolla de manera comparativa, analizando el caso cubano a través de otras experiencias recientes en contextos híbridos o autoritarios. El objetivo es informar el caso cubano a través del análisis de fuentes secundarias. Estas fuentes incluyen trabajos académicos recientes sobre ataques a periodistas a nivel global, así como las especificidades del caso cubano a través de trabajos académicos, periodísticos y normativas legales.

La seguridad es vital para aquéllos que practican el periodismo, así como para sus fuentes de información y su entorno. Si consideramos el periodismo como una piedra angular de la democracia, su ejercicio repercute en el bienestar de las instituciones mediáticas y políticas, y de la sociedad civil en su conjunto. Desafortunadamente, los periodistas y sus fuentes de información son objeto de constantes ataques que amenazan la seguridad física y psicológica, su infraestructura tecnológica y la producción periodística. Las organizaciones criminales, las autoridades políticas, militares y paramilitares, e incluso los ciudadanos, llevan a cabo ataques deliberados contra periodistas y medios, contribuyendo a su acoso profesional y personal. En el peor de los casos, los periodistas pueden ser asesinados. Pero antes de llegar a ese punto existen muchos matices de represión, acoso, silenciamiento, persecución y expulsión forzada de periodistas. Todo ataque, grande o pequeño, amenaza la seguridad de los periodistas y del periodismo como institución democrática.

La seguridad de los periodistas se ve particularmente afectada en el entorno digital, caracterizado por la falta de seguridad laboral y legal de los periodistas freelance, periodistas ciudadanos y/o activistas, que no cuentan con la protección que tradicionalmente han ofrecido los medios de masas (Cottle, Sambrook y Mosdell, 2016). El estudio de medios digitales se reduce, a menudo, a una combinación de “positivismo digital” (Fuchs, 2017, p. 37), “el creciente fetichismo de la analítica web *big data*” (Mosco, 2016, p. 531) y una visión de “investigación administrativa” que desconecta los datos de su contexto (Lazarsfeld, 2004, p. 169). Esto dificulta tener una visión en profundidad de la manera en que los periodistas que trabajan en el entorno digital experimentan ataques directos e indirectos contra su bienestar profesional, material y personal. Sin embargo, entender los valores y la subjetividad de los periodistas alternativos, que suelen trabajar en espacios digitales, es clave para acercarnos cualitativamente a las llamadas “metodologías de los oprimidos” (Sandoval, 2000, p. 81) a través de una “desobediencia epistémica” (Mignolo, 2009, p.1)

que desafíe el positivismo académico.²

Además de la intensificación de los ataques contra periodistas que operan en el mundo digital, estudios comparativos en África (VonDoepp y Young, 2012) y América Latina (García Santamaría y Salojärvi, 2020) han concluido que los ataques a periodistas se intensifican en periodos en los que el gobierno experimenta dificultades para mantener o consolidar su poder. Además, diferentes estudios comparativos han concluido que los sistemas híbridos, en los que conviven elementos democráticos y autoritarios, son aquéllos en los que la seguridad de los periodistas está más amenazada por ataques anti-prensa (Hughes and Márquez-Ramírez, 2018; Hughes et Vorobyeva, 2019).

Estos tres elementos son relevantes en un sistema cubano que no reconoce legalmente a los medios digitales alternativos, en creciente proceso de institucionalización y descentralización (PCC, 2018; Ministerio de Telecomunicaciones, 2018). Un país que está navegando un espacio liminal ambiguo, un momento de pasaje post-Castro (Cearns, 2020) en el que el presidente Miguel Díaz-Canel y el nuevo primer ministro Manuel Marrero (La Vanguardia, 2019) intentan llenar el vacío de carisma dejado por la generación histórica, así como sacar al país de una crisis económica que ha causado importantes carencias “coyunturales” (Díaz-Canel Bermúdez, 2019).

El foco de atención de este trabajo es el periodismo “alternativo” cubano, entendido como alternativo a las estructuras hegemónicas de poder establecidas en Cuba, dependientes del Estado. En la literatura, el término periodismo alternativo engloba una serie de iniciativas enfocadas en transformar las relaciones de poder en la comunicación (Bailey, Cammaerts y Carpentier, 2008). El periodismo alternativo (Forde, 2011) o radical (Downing, 2001; Harcup, 2013) constituye un acto político que defiende un cambio social colectivo y participativo, dando voz a aquéllos que tradicionalmente han quedado relegados de los espacios de poder. Por tanto, en el caso cubano, se considera como periodismo alternativo aquellas iniciativas periodísticas que se han desligado de las estructuras de propiedad, gestión e ideología del Partido Comunista de Cuba (PCC).

² Algunos ejemplos de metodologías que tienen en cuenta la visión de los “oprimidos” (Sandoval, 2000: 81) son la investigación-acción participativa (Grimshaw, 2018), el análisis de las emociones (Eklundh, 2019) o el análisis fenomenológico (Carpentier, 2017; Marttila, 2015).

El ensayo está organizado en tres secciones principales. La primera sección contextualiza el sistema de medios oficial revolucionario y las estrategias oficiales para atacar discursiva y legalmente al periodismo alternativo digital. La segunda sección analiza los ataques estructurales y simbólicos al periodismo en perspectiva comparada, centrándose la manera en que el desprestigio discursivo del periodismo alternativo sirve como base para justificar ataques contra periodistas en Cuba. La tercera sección se centra en la respuesta de los periodistas cubanos a la violencia estructural y simbólica que sufren por parte del Estado, desde el rechazo a lo político, hasta la creación de redes activistas de apoyo y defensa. El ensayo concluye con una serie de reflexiones sobre las limitaciones analíticas que existen en los acercamientos actuales a la violencia contra periodistas alternativos en contextos no occidentales. Por tanto, propone una serie de recomendaciones para estudiar la violencia contra los periodistas más allá del positivismo, teniendo en cuenta la voz de los periodistas alternativos y la forma en que experimentan los ataques directos e indirectos del estado.

ATAQUES DISCURSIVOS Y LEGALES AL PERIODISMO ALTERNATIVO

Esta sección contextualiza el sistema cubano oficial de medios, que se creó a partir de 1965, así como la manera en que la concepción martiana del periodista como soldado ha servido para justificar ataques discursivos y legales al periodismo alternativo cubano. En Cuba, la estructura de la comunicación se ha realizado bajo la custodia del Partido Comunista Cubano (PCC). Tras su creación en 1965, el PCC asumió responsabilidad plena en todos los asuntos ideológicos (Castro Ruz, 1965). Al formar parte del sistema político, los medios se concibieron como subordinados al Departamento Ideológico del Comité Central del Partido. Ese mismo año, los cubanos adoptaron una organización soviética (García Luis, 2013; García Santamaría, 2018c). Esto significa que algunas de las prácticas que se desarrollaron en la Unión Soviética, o incluso en China, también se han manifestado en Cuba. Por ejemplo, el análisis de Roudakova (2017) de la prensa soviética concluye que la censura eliminó la parresía, o el coraje de decir la verdad. Esto es algo que se ha reproducido en el caso cubano, en el que los periodistas oficiales reconocen haber perdido su capacidad más básica: publicar noticias sobre la realidad social (García Santamaría, 2018a). Otra característica similar entre la prensa soviética (Roudakova, 2017), la china (Repnikova, 2017) y la cubana (García Santamaría,

2018c) ha sido la necesidad de los periodistas de navegar la tensión entre las llamadas de los oficiales del partido a ejercer una crítica responsable, y su miedo a ejercerla de manera desprotegida. Como regla general, en los tres casos ha predominado el ejercicio de la crítica dentro de los límites del Partido y del socialismo.

Desde el triunfo revolucionario de 1959, el discurso oficial cubano se ha sustentado en una unidad ontológica entre pueblo y Revolución, cuyos intereses se presentan como equivalentes. Esta unidad se ha opuesto a un enemigo externo, el imperialismo estadounidense y sus aliados, que tiene como misión distanciar al pueblo cubano del proyecto revolucionario (García Luis, 2013; Garcés, 2013; Oller Alonso and Olivera Pérez, 2016). El académico y periodista cubano Julio García Luis considera que la definición del modelo de prensa cubano presupone una sociedad unida, un Partido único y una prensa que no dé ningún espacio al enemigo (García Luis, 2013). Esta unidad es la que motivó las Palabras a los Intelectuales de Fidel Castro en 1961: “dentro de la Revolución, todo; contra la Revolución, nada”, dejando fuera a aquéllos que activamente deciden situarse contra ésta, “por cuanto la Revolución significa los intereses de la nación entera—, nadie puede alegrar con razón un derecho contra ella” (Gobierno de Cuba, 2019).

La concepción de Cuba como una plaza sitiada, amenazada y en permanente defensa en una lucha comparable a la de David contra Goliath ha sido clave para entender no solo la censura de los medios, sino también el lento y tardío acceso a Internet de los cubanos (Venegas, 2007; Henken, 2011; Hoffmann, 2011; Rubira and Gil-Egui, 2013). De hecho, la visión de las nuevas tecnologías como instrumento de subversión de la Revolución ha estado muy presente en el discurso oficial. Por ejemplo, el ahora presidente Miguel Díaz-Canel habló en el IX Congreso de la Unión de Periodistas de Cuba incluyó a la prensa alternativa como parte de la “subversión político-ideológica orientada hacia nuestro país por parte del gobierno de Estados Unidos” (Cubadebate, 2013), en la que “el tema mediático y el tema de la prensa están presentes, y por eso alientan que gente contrarrevolucionaria tengan proyectos de prensa, como ellos les llaman, proyectos de prensa independientes. Por eso están pagando mucho en cursos de preparación a esa contrarrevolución en elementos mediáticos, en apoyarlos en tecnología” (Cubadebate, 2013).

La condena a los periodistas y a los medios alternativos se articula a través de la primacía del Estado en cuestiones intelectuales, la prohibición de medios de propiedad privada y la asociación del periodismo alternativo con los fines del enemigo. Este discurso es visible en el artículo 55 de la nueva constitución cubana de 2019, que reconoce la libertad de prensa “de conformidad con la ley y los fines de la sociedad” (Granma, 2019), reafirma al Estado como organizador del funcionamiento de todos los medios y prohíbe la propiedad privada de éstos (como es el caso de los medios alternativos). Otros reglamentos recientes han alimentado este discurso deslegitimador. Por ejemplo, la Política de Comunicación Social del Estado y el Gobierno establece que el “Partido Comunista de Cuba es el rector de la comunicación social en el país” (PCC, 2018) y en el punto 10 denuncia la “existencia de medios digitales privados alojados fuera del país, que desarrollan una agenda de contenidos sobre nuestra realidad con intencionalidad hipercrítica y desmovilizadora” (PCC, 2018), que atraen a muchos jóvenes periodistas “que reciben pagos y otros incentivos atractivos suministrados desde el exterior”, recordando que las leyes cubanas representan “los intereses de toda la Sociedad” en su lucha contra los Estados Unidos y “su estrategia de subversión y bloqueo contra Cuba” (PCC, 2018).

Otros reglamentos recientes establecen límites a la libertad artística e intelectual. Por ejemplo, el decreto 349 sobre política cultural requiere que todo artista cubano cuente con aprobación estatal para exponer su obra y además regula el contenido audiovisual (Gallo, 2019); o el decreto 370 (Decreto-Ley 370/2018), que regula el hospedaje de sitios web y la difusión de información contraria al interés común. Este decreto que regula la informatización de la sociedad cubana, ha causado revuelo entre los periodistas alternativos, que lo consideran una manera de ilegalizar los medios digitales independientes. En su artículo 68, se especifica que se considera ilegal “hospedar un sitio en servidores ubicados en un país extranjero” y “difundir, a través de las redes públicas de transmisión de datos, información contraria al interés social, la moral, las buenas costumbres y la integridad de las personas” (Ministerio de Telecomunicaciones, 2018). Este es el caso de todos los medios digitales independientes ya que la Empresa de Telecomunicaciones de Cuba (Etecsa), que tiene el monopolio de telecomunicaciones en el país, no puede alojar servidores de publicaciones que respondan a medios de prensa” (Etecsa, 2019).

Los reglamentos anteriores muestran hasta qué punto la conceptualización del periodismo cubano está mediada por relatos binarios entre oficialismo versus disidencia; entre revolución y contrarrevolución. El problema es que esta visión reduce la posibilidad analítica de comprender las identidades múltiples, y a menudo contradictorias, que desarrollan los sujetos bajo el socialismo tardío. Estudios etnográficos recientes en Cuba (Cearns, 2020; Humphreys, 2019; García Santamaría, 2018b; Holbraad, 2014) y otros estados socialistas tardíos como China o Rusia (Repnikova, 2017; Roudakova, 2017) han desafiado el reduccionismo occidental del llamado “socialismo binario” (Yurchak, 2003: 6).

En su trabajo sobre la Unión Soviética, Yurchak (2003) reconoce el fracaso analítico de los relatos binarios, como verdad contra mentira, libertad contra opresión, moralidad contra inmoralidad, honor contra corrupción o periodismo contra propaganda. Para el académico, relatos de este tipo pasan por alto una paradoja crucial: el hecho de que la mayoría de los periodistas se han sentido comprometidos con los valores e ideales de la vida soviética a pesar de transgredir, reinterpretar e incluso rechazar algunas de las normas y roles inscritos en la ideología oficial (Yurchak, 2003). Este es el caso de los periodistas alternativos cubanos, muchos de los cuáles fueron formados en universidades públicas cubanas y trabajaron en medios oficiales durante prácticas laborales o trabajo social obligatorio (de dos años para los hombres, que realizan el servicio militar, y tres para las mujeres). Su formación y experiencia dentro de los ideales revolucionarios cubanos implica a menudo que sus identidades se transforman de manera paulatina e irregular entre las que la ruptura es sólo una de las posibles combinaciones, creando a menudo posiciones híbridas revolucionarias, pero críticas con el régimen.

ENTRE LA VIOLENCIA SIMBÓLICA Y LA REACCIÓN PARANOICA

Esta sección parte de la deslegitimación legal y discursiva del periodismo alternativo cubano para argumentar que ésta se ha utilizado para justificar agresiones simbólicas que dejan a los periodistas en un estado de miedo y paranoia difícil de computar y, a veces, de comprender. Las siguientes líneas parten del concepto de violencia estructural y simbólica para explicar las agresiones indirectas a periodistas de todo el mundo y, más concretamente, en el caso cubano.

Los periodistas alternativos, en tanto grupo minoritario y vulnerable, están particularmente expuestos a formas de violencia indirecta. En su entrada enciclopédica sobre la seguridad de los periodistas, Brambila y Hughes (2019) defienden la necesidad de ampliar lo que consideramos como violencia contra los periodistas. La vertiente reduccionista que impera en parte de estudios académicos (Salazar, 2019; Díaz Nosty y de Frutos García, 2017; Cottle, Sambrook y Mosdell, 2016) y reportes de organismos internacionales (Article 19, Reporteros sin Fronteras, Comité para la Protección de Periodistas o el International News Safety Institute, entre otros) reproduce una visión de la violencia contra los periodistas centrada en ataques, principalmente físicos en su forma más extrema y visible, infligidos conscientemente y con un propósito claro. Para Brambila y Hughes, la violencia indirecta se ejerce a través de la violencia estructural, cultural y simbólica que daña el ejercicio profesional de los periodistas, su capital social y su bienestar personal (Brambila y Hughes, 2019). El concepto de violencia estructural se refiere al daño que sufren los periodistas como resultado del ejercicio de su profesión en sistemas social, política y económicamente opresores. Muy relacionado con esto, la violencia cultural y simbólica se refieren a la opresión que viven los periodistas a través de las normas, valores y creencias que reproducen injusticias en contextos de violencia estructural. El término “ataques anti-prensa”, o *antipress harassment* (Hughes & Márquez-Ramírez, 2018), sirve para englobar todas estas prácticas.

El concepto de violencia simbólica (Bourdieu y Wacquant, 2002) tiene su origen en la desigualdad de poder entre diferentes grupos sociales y la capacidad de los individuos de ignorar o naturalizar la arbitrariedad de estructuras sociales injustas (Nicolaescu, 2010). En el caso cubano, se puede definir como la primacía del Estado sobre todos los asuntos de naturaleza ideológica (Castro Ruz, 1965), lo que impone estructuras de poder, valores, normas y prácticas a los trabajadores que realizan tareas artísticas o intelectuales, como son los periodistas. Cuando hablamos de violencia simbólica, hablamos de una manera casi inconsciente y silenciosa de aceptar el sistema de dominación cultural y social que tiene lugar en nuestra vida diaria, ya que conlleva la aceptación del *statu quo* como forma única y natural de hacer las cosas (Bourdieu y Wacquant, 2002, p. 167). Por tanto, los periodistas cubanos que se forman en universidades públicas y tienen sus primeras experiencias laborales dentro de los medios oficiales, necesitan pasar por un proceso complejo de emancipación que les permita tomar plena conciencia de la violencia estructural y simbólica que el Estado ejerce sobre su profesión.

Existen estudios minuciosos sobre ataques contra periodistas, pero pocos se han centrado en la violencia simbólica y estructural que se ejerce contra los periodistas en los paisajes mediáticos digitales. En estos paisajes podemos observar una multiplicación de amenazas al periodismo y a aquéllos que lo producen. Estudios recientes han analizado los ataques a periodistas tanto en países occidentales (Adams, 2017; Krøvel, 2017; Löfgren y Örnebring, 2016) como no occidentales (Unaegbu, 2017; Steiner, 2017; González de Bustamante y Relly, 2016). Incluso en países europeos, los investigadores han encontrado una alta prevalencia de abusos físicos y muy alta prevalencia de abusos psicológicos contra periodistas profesionales (Kodellas *et al.*, 2014). Cada vez son más los estudios que consideran que la violencia física no es el único tipo de ataque que sufren los periodistas, ni el más común. Por ejemplo, Jolley (2016) considera que la violencia física no es la única forma de silenciar la realidad en Eritrea, sino que el gobierno utiliza las nuevas tecnologías para controlar y desprestigiar a los periodistas. Los ataques indirectos y simbólicos contra periodistas digitales también se pueden encontrar en países que lideran los rankings en libertad de expresión, como Suecia, donde un tercio de los periodistas digitales han recibido ataques verbales o intimidación online (Löfgren y Örnebring, 2016).

Ataman y Çoban (2019) han analizado diferentes tipos de ataques indirectos a periodistas en Turquía, principalmente ataques verbales de los jefes de Estado, campañas de desprestigio y acoso a través de troles, el uso de las fuerzas de seguridad del estado para acosar, arrestar y maltratar a los periodistas, la propiedad de los medios como forma de controlar el contenido, o la manipulación de los poderes judiciales para condenar a periodistas. Por ejemplo, el uso de troles por parte del gobierno tiene como objetivo intimidar y silenciar a los periodistas a través de la promoción del odio y del acoso online (Nyst y Monaco, 2018). Esto es algo que ha sido documentado tanto en Turquía como en Cuba (Jiménez Enoa, 2017) y Venezuela (García Santamaría y Salojärvi, 2020), donde los periodistas alternativos son espíados y acusados de actividades ilícitas, cuando no de colaboración con el enemigo.

En Cuba, una declaración conjunta de medios independientes (El Estornudo, 2019) considera que se pueden documentar 183 agresiones a periodistas en 2019, con un aumento notable desde mayo, cuando una marcha LGTBI no autorizada reforzó la represión del Estado contra los medios alternativos (EFE, 2019). Los medios alternativos se hacen a menudo eco de las agresiones que

sufren los periodistas cubanos. Por ejemplo, en una declaración conjunta de medios alternativos, estos denuncian “una ola de represión a la prensa independiente, no oficial y no estatal, e incluyen detenciones arbitrarias, interrogatorios, intimidaciones psicológicas, agresiones verbales, allanamientos de domicilios, prohibiciones de salida del país, acoso sexual, ciberacoso, difamación, provocaciones en la vía pública y decomiso de medios de trabajo, entre otros”, así como el uso del chantaje y la coerción (El Estornudo, 2019). Mientras que algunas de estas agresiones son fácilmente computables, tales como las detenciones o la prohibición de salida del país, otras no responden a cálculos por su naturaleza sutil y, a menudo, naturalizada, como son las agresiones verbales, las presiones psicológicas o la humillación de periodistas en la calle.

La violencia indirecta se manifiesta en Cuba a través las presiones psicológicas que reciben los periodistas que, en el caso del periodismo alternativo, se multiplican ante el miedo de ser amenazados en su lugar de trabajo, de ser detenidos arbitrariamente, de recibir ataques e intimidación online, de sufrir humillaciones públicas y de estar expuestos a la marginación social (García Santamaría, 2020). De hecho, el rechazo de una parte de la sociedad al periodismo alternativo no es exclusivo de Cuba. Por ejemplo, Aslam (2015) ha identificado que la representación de periodistas alternativos como espías por el gobierno de Pakistán ha alimentado la desconfianza de los ciudadanos.

Quizás la consecuencia más clara de violencia simbólica sea su manifestación a través de la paranoia colectiva. Humphreys (2019) toma los términos paranoia y ambivalencia como formas comunes en que los cubanos se posicionan dentro de la Revolución. El término “lecturas paranoicas”, tomado de Sedgwick y Frank (2003), se refiere a “un modo de interpretación alegórica en el que los analistas se esfuerzan por revelar los significados secretos y el funcionamiento del poder oculto bajo la superficie de los textos, a menudo movilizandolos argumentos tautológicos que descubren las amenazas anticipadas de antemano por el crítico” (Humphreys, 2019: 5). En este caso, las lecturas paranoicas de los periodistas cubanos se alimentan de un miedo naturalizado para empujar los debates y las emociones hacia posiciones polarizadas. De ese modo, el miedo sirve para desestimar las posiciones políticas matizadas y la posición liminal que navegan gran parte de los cubanos (Holbraad, 2014; García Santamaría, 2018b; Humphreys, 2019).

La paranoia opera de manera doble en Cuba: se refiere tanto a la sospecha constante desde el Estado de ver el trabajo de los periodistas transgrediendo los límites oficiales como el miedo de los periodistas a ser demasiado críticos. Por lo tanto, las presiones atraviesan el sistema de arriba a abajo y, a medida que circula el miedo, alimenta una sensación de paranoia colectiva centrada en narrativas binarias de contrarrevolución y castigo. Estudios recientes basados en entrevistas a periodistas alternativos concluye que la paranoia colectiva se refuerza a través de las interacciones de los periodistas entre sí, especialmente mediante el uso de redes sociales y aplicaciones de mensajería instantánea, como WhatsApp (García Santamaría, 2020). La paranoia hace que el miedo a la represión arrastre a los periodistas a sus sentimientos más primarios, cayendo en un estado de emocionalidad y vulnerabilidad que amplifica la represión existente (García Santamaría, 2020; García Santamaría y Salojärvi, 2020). Por tanto, en el caso cubano los ataques simbólicos del estado a los periodistas pasan por la creación de una paranoia colectiva que se nutre del miedo instintivo.

DEL RECHAZO POLÍTICO AL ACTIVISMO COMO DEFENSA

Las secciones anteriores han contextualizado la deslegitimación legal, discursiva y simbólica del periodismo alternativo en el discurso oficial cubano, rechazando no sólo su legalidad sino también su moralidad. El periodismo alternativo se asocia con los fines contrarrevolucionarios de potencias extranjeras, punto de partida que sirve para legitimar agresiones simbólicas y estructurales hacia los periodistas alternativos en la Isla. En esta situación, es tentador asumir que el periodismo alternativo tome una posición claramente política y activista como defensa. ¿No es trabajar para un medio de comunicación alternativo ilegal en Cuba una ruptura política en sí misma? Desde una mirada occidental, es común asumir que los medios alternativos tengan una motivación política, opositora al gobierno y con claros fines democratizadores. Sin embargo, esta simplificación equipara la alteridad periodística con la oposición política abierta, pasando por alto los complejos procesos de identificación, cooptación, negociación y resistencia en los que operan los periodistas, tanto a nivel personal como profesional.

Para entender la naturaleza de los ataques contra periodistas en Cuba y otros países del sur global, es necesario hacer un esfuerzo de descolonización epistemológica del conocimiento (Quijano, 2000). Esto permite escuchar a los protagonistas de los ataques, entender su mirada, más allá de los marcos

teóricos disponibles en la academia occidental. Por tanto, es necesario pensar en un diálogo pluriversal que reconozca “otras-universalidades” (Mignolo, 2005: 453), más allá de la noción liberal del periodismo. Esto es lo que proponen Oller Alonso, Tornay Márquez y Olivera Pérez (2019) en un artículo que apuesta por descolonizar la manera en la que nos acercamos al periodismo cubano.

Para entender el rechazo de muchos periodistas alternativos cubanos al activismo político es necesario analizar cómo se ha construido al periodista en Cuba. Desde muy temprano en sus carreras, los estudiantes de periodismo se ven inmersos en un sistema que tiene una visión muy definida del periodista como militante, siguiendo las palabras de José Martí, periodista y libertador del siglo XIX: “¡Tiene tanto el periodista de soldado!” (Martí, 1991: 195). El carácter ontológico de la unidad entre pueblo y revolución implica que los periodistas, como otros individuos, han aprendido a identificarse con el proyecto a través de la aceptación del sacrificio personal: del periodista-soldado de José Martí. En palabras de Holbraad “el compromiso de sacrificarse a sí mismo ha sido una característica permanente de la constitución de las subjetividades políticas en la Cuba revolucionaria” (Holbraad, 2014: 377). Lo que este trabajo nos dice es la necesidad de tomar en cuenta la complejidad de los relatos de los mismos periodistas alternativos, que se caracterizan por los matices. En esta línea de pensamiento, hay que tener en cuenta “el carácter visceral del compromiso de la gente con la Revolución y sus valores” (Holbraad, 2014: 370), ya que la capacidad de entender la complejidad de las identificaciones de los periodistas alternativos con el proyecto revolucionario cubano es una cuestión de precisión analítica.

Uno de los grandes debates en el análisis del periodismo alternativo cubano analiza hasta qué punto la ruptura con los medios oficiales tiene una naturaleza política. Mientras que hay medios que han adoptado una posición claramente opositora, como 14yMedio o CubaNet, otros tratan temáticas que no son claramente políticas, como Vistar Magazine o Garbos. Sin embargo, una parte importante de los medios periodísticos alternativos, especialmente aquélla la liderada por periodistas licenciados en facultades de periodismo cubanas, se muestra reacia a expresar una afiliación política claramente antirrevolucionaria (García Santamaría, 2020).

Los jóvenes periodistas cubanos se forman dentro de un sistema que los posiciona automáticamente en los extremos del discurso político como soldados de la revolución, o como contrarrevolucionarios. En un sistema que politiza el periodismo como discurso, los periodistas se gradúan con un posicionamiento político impuesto sobre su identidad profesional. En este contexto, el énfasis de muchos periodistas alternativos cubanos en posicionarse en términos profesionales, y no políticos, puede entenderse como una manera de rechazar la politización binaria del periodismo impuesta por el discurso oficial, y alimentada, según ellos, desde el periodismo más activista (García Santamaría, 2020). Lo que emerge de los discursos de muchos jóvenes periodistas alternativos es el rechazo de una conceptualización abiertamente politizada y polarizada de la profesión periodística. Esto es algo que el gobierno cubano ha impulsado al simplificar todas las posiciones de los sujetos, ya sea a favor o en contra del régimen, para fomentar la comprensión de los periodistas como soldados o mercenarios.

Dado que la Revolución se presenta a sí misma como un todo ontológico, aquellos que se sitúan más allá del proyecto revolucionario han sido tradicionalmente des-ontologizados y deshumanizados: negados de cualquier legitimidad para debatirlo. Desde esta perspectiva, se deduce que los medios de comunicación digitales alternativos representan una ruptura ontológica con la Revolución, incluso cuando no muestran una posición óptica claramente política, o antirrevolucionaria. La característica más importante es la ruptura con el supuesto ontológico de una unidad entre el pueblo y el Estado, así como una clara voluntad de situarse fuera de la Revolución (Holbraad, 2014; García Santamaría, 2018a).

A pesar de la ruptura ontológica de los medios independientes, y de los periodistas alternativos, con la Revolución, sigue existiendo una relación complicada entre el activismo político. Por ejemplo, la declaración conjunta de medios alternativos cubanos (El Estorduno, 2019) ha sido firmada por 19 medios digitales, como 14yMedio, El Estornudo, CiberCuba o Tremenda Nota, con notables ausencias, como Periodismo de Barrio o El Toque.³ Tanto las presencias como las ausencias resaltan la división que existe en el periodismo alternativo cubano a la hora de posicionarse políticamente a favor del activismo.

³ Periodismo de Barrio, editado por Elaine Díaz, y El Toque, editado por José Jasán Nieves, son dos de los medios alternativos más consolidados y con más reconocimiento profesional, dentro y fuera de Cuba.

El uso de tecnologías digitales en Cuba ha favorecido una comunicación más independiente y horizontal (*peer-to-peer*), el intercambio de información, el crowdsourcing, la producción por pares y la colaboración creativa (Henken, 2020). Todas estas posibilidades tienen un potencial disruptivo para socavar el poder de los regímenes autoritarios y las élites mediáticas tradicionales (Mandiberg, 2012; Shirky, 2010). Sin embargo, hay otro elemento relevante y esencial: la apropiación de las herramientas digitales por periodistas alternativos como forma de cambiar las desigualdades estructurales, es decir, los vínculos fuertes que sostienen la sociedad (Gladwell (2010). Cabe preguntarse ¿hasta qué punto las tecnologías digitales pueden contribuir a crear redes de periodistas capaces de defenderse colectivamente de la violencia simbólica y estructural del estado?

Ataman y Çoban (2018) han señalado la importancia de los medios alternativos y de movimientos sociales en red (MSR), o *networked social movements*, para crear comunidades solidarias de periodistas capaces de protegerse del incremento de la vigilancia estatal. En ese sentido, varios trabajos recientes defienden la necesidad de conectar los medios alternativos con los movimientos sociales (Gerbaudo, 2012; Dencik y Wilkin, 2015; Nayar, 2015; Hintz, Dencik, y Wahl-Jorgensen, 2017; Doğu, 2017). Por ejemplo, Tsatsou (2018) ha analizado la creación de plataformas solidarias entre activistas en Taiwán; redes de apoyo mutuo que también se han desarrollado entre periodistas en la Ruanda post-genocidio (McIntyre y Sobelb, 2019). Atkinson (2010) y Doğu (2017) consideran que los medios alternativos activistas basados en la colaboración de ciudadanos activistas digitales están a la vanguardia de la comunicación en regímenes autoritarios o híbridos.

En su análisis del caso turco, Ataman y Çoban (2018) defienden la combinación de tácticas ofensivas y defensivas para contrarrestar la vigilancia y el acoso del Estado en regímenes híbridos o autoritarios. Las tácticas ofensivas se refieren a la publicación de noticias que critican al Estado autoritario, mientras que las defensivas se centran en la seguridad de los periodistas, de sus fuentes y de su información. Lo más novedoso del trabajo de Ataman y Çoban (2019) es la identificación de redes de solidaridad entre periodistas que permiten enfrentarse a la violencia, tanto directa como indirecta, de manera colectiva. Algunos ejemplos son el periodismo sin fronteras, o transfronterizo, el apoyo en formación en seguridad digital, psicológico y legal, las campañas internacionales de denuncia o defensa, o el establecimiento de colaboraciones

entre medios alternativos.

En el caso cubano, pese a un rechazo inicial al activismo como forma de defensa del periodismo como profesión independiente, han ido surgiendo acercamientos y acciones conjuntas entre periodistas abiertamente disidentes y otros que resisten cualquier posicionamiento político. Desde la ampliación del acceso a internet de teléfonos móviles en diciembre de 2018, el año 2019 se caracterizó por la creación de grupos en WhatsApp de periodistas alternativos que proporcionan apoyo mutuo a aquéllos que se encontraban perseguidos, vigilados o arrestados, pero también permiten la creación de redes de colaboración profesional y solidaridad que permite que los compañeros avisen a familiares y amigos en caso de arresto, o que se movilicen online para su liberación. Las redes digitales de cooperación entre periodistas, como las plataformas sociales o los grupos de mensajería instantánea, parten de una concepción recíproca de la comunicación basada en la creación de comunidades afectivas, participativas y solidarias que promueven sentimientos de pertenencia y seguridad. Por tanto, su desarrollo puede ser útil para organizar una defensa colectiva contra los ataques estructurales y simbólicos que los periodistas alternativos cubanos sufren por parte del Estado.

REFLEXIONES FINALES

Algunos autores consideran que los periodistas alternativos son el desafío más visible al sistema oficial de medios cubanos. Estos periodistas han conseguido liberarse de la coerción estructural del Partido, creando no sólo nuevas estructuras mediáticas, sino nuevas subjetividades políticas no alineadas con el discurso oficial (García Santamaría, 2018b). Trabajos recientes han analizado la nueva generación de periodistas alternativos que ha roto con el sistema, superando el miedo a represiones y a la incompreensión social (Henken, 2017; Geoffray y Chaguaceda, 2015). Sin embargo, cuando intentamos comprender los ataques que sufren los periodistas alternativos cubanos y el miedo que dicen experimentar (García Santamaría, 2020), chocamos con varias barreras analíticas.

En primer lugar, encontramos definiciones positivistas sobre la violencia hacia los periodistas que no permiten distinguir los asesinatos de otros modos más sutiles de presión estructural, social y psicológica. Por tanto, las herramientas actuales se muestran poco útiles para analizar las agresiones a

periodistas en Cuba y en otros países con gobiernos híbridos o autoritarios. Este punto nos lleva a la segunda limitación, que viene dada por un acercamiento occidental a contextos no-occidentales. Esta postura nos limita analíticamente, pues refuerza acercamientos binarios a situaciones complejas (Yurchak, 2003) que, en pro de la simplificación, ignoran la voz de los propios periodistas alternativos. La tercera limitación es la falta de acercamientos críticos al estudio del periodismo alternativo no sólo como víctima, sino como actor capaz de utilizar las tecnologías digitales para defenderse colectivamente de las agresiones directas e indirectas del estado. Las siguientes líneas exploran estas limitaciones y proponen un acercamiento al estudio del periodismo alternativo digital que incluya un acercamiento etnográfico y cualitativo centrado en los protagonistas del proceso, los periodistas independientes, y las múltiples maneras en que experimentan y reaccionan a la violencia indirecta.

En primer lugar, este ensayo propone definir la violencia contra los periodistas como toda agresión directa o indirecta que daña su bienestar físico, psicológico u ocupacional (Hughes y Márquez-Ramírez, 2019). Mientras que contar lesiones físicas o asesinatos de periodistas puede servir para un propósito estadístico claro, esta perspectiva ignora otros tipos de violencia más indirecta e imperceptible y, por tanto, más extendida. Por tanto, es necesario tomar acercamiento crítico al campo de las humanidades y ciencias sociales digitales, encontrando su lugar dentro de los debates sobre éticas feministas, decoloniales y post-marxistas. Esto favorecería un acercamiento más holístico de la seguridad de los periodistas en términos físicos y materiales, pero también sociales y psicológicos.

En segundo lugar, el análisis de las agresiones contra periodistas debe tomar en cuenta la necesidad de una descolonización epistemológica del conocimiento (Quijano, 2000). La descolonización epistemológica tiene como objetivo el desmantelamiento de relaciones de poder y de naturalizaciones de formas de mirar la realidad social que reproducen jerarquías de género, raza, clase, geopolíticas, etc. Esto implica cuestionar los estándares occidentales de modernidad/racionalidad que tan a menudo impregnan los estudios sobre lo digital (Quijano, 2000). Para ello, una opción es tomar como punto de partida el concepto de “pensamiento transfronterizo”, o *border thinking*, para pasar de una visión del conocimiento occidental con pretensiones universalistas hacia un diálogo pluriversal que reconoce “otras-universalidades” (Mignolo, 2005: 453). En esta línea, la mirada al periodismo alternativo no sólo debe centrarse

en aquello alternativo ideológicamente. Esta versión reduccionista se puede evitar a través de una ampliación de lo alternativo a las subjetividades que han sido relegadas de los espacios de producción y distribución pública del conocimiento. La descolonización epistemológica nos permite escuchar la voz de los periodistas para entender cómo experimentan formas de simbólica y estructural y en sistemas de opresión resultantes de epistemologías patriarcales, supremacistas, heteronormativas y neoliberales. Esta es una recomendación que recientemente Oller Alonso, Tornay Márquez y Olivera Pérez (2019) en su artículo sobre la necesidad de descolonizar nuestro acercamiento al periodismo cubano para comprender sus matices.

En tercer lugar, este ensayo apuesta por un acercamiento crítico a los estudios digitales. Tomar una perspectiva crítica implica investigar las relaciones de poder imbricadas en formas de violencia directa e indirecta contra periodistas alternativos, así como el uso de las tecnologías digitales como método de liberación de un entorno que se percibe como opresivo. Siguiendo a Fuchs (2017), el presente ensayo defiende la necesidad de un cambio de paradigma teórico-ontológico y metodológico-epistemológico en el estudio de los ataques contra periodistas alternativos, que trabajan principalmente para medios online. El problema no consiste en el predominio de estudios estadísticos y computacionales, sino en su desconexión con la subjetividad de los actores tanto individuales como colectivos que les dan significado (normas, valores, emociones, interpretaciones y experiencias), así como la manera en que esta subjetividad se inserta en estructuras de poder desiguales y luchas por la igualdad (Fuchs, 2017).

Metodológicamente, los métodos críticos permiten acercarse a los debates sobre “metodologías de los oprimidos” (Sandoval, 2000: 81) o la “desobediencia epistémica” propuesta por Mignolo (2009). Estas metodologías se centran en convertir a aquéllos que tradicionalmente han sido objeto de estudio etnográfico como productores de conocimiento, dando voz a movimientos sociales y comunidades, en este caso profesionales, oprimidas. Siguiendo a Marttila (2015), es necesario conocer los valores, la subjetividad y la actividad (acciones, interacciones, recursos y estrategias) de los periodistas independientes, así como de aquéllos que amenazan sus prácticas.

Por tanto, los métodos de análisis deben ir en línea con los paradigmas ontológicos y epistemológicos analizados anteriormente. Este elemento nos permitiría ir más allá del cómputo de periodistas muertos o heridos e incluir una visión más cualitativa, más etnográfica y más detallada de las múltiples formas en que los periodistas sufren agresiones, y reaccionan a ellas.

BIBLIOGRAFÍA

- Adams, C. (2017). 'They Go for Gender First': The nature and effect of sexist abuse of female technology journalists. *Journalism Practice*, 12(7): 850-869. DOI: 10.1080/17512786.2017.1350115
- Aslam, R. (2015). Media, politics and the threats to journalists in Pakistan. *Pacific Journalism Review: Te Koakoa*, 21(1): 177-194. DOI: 10.24135/pjr.v21i1.156
- Ataman, B. y Çoban, B. (2018). Counter-surveillance and alternative new media in Turkey. *Information, Communication & Society*, 21(7): 1014-1029. DOI: 10.1080/1369118X.2018.1451908
- Ataman, B. y Çoban, B. (2019). 'Turkey: How to deal with threats to journalism?' En: Eide, E., Skare orgeret, K. y Mutluer, N. (2019) *Transnational Othering – Global Diversities media, extremism and free expression* (pp. 171-190). Gothenburg: Nordicom.
- Atkinson, J. D. (2010). *Alternative media and politics of resistance*. Nueva York: Peter Lang.
- Bailey, O. Cammaerts, B. y Carpentier, N. (2008). *Understanding alternative media*. Londres: Open University Press.
- Bourdieu, P. y Wacquant, L. (2002). Sobre as artimanhas da razão imperialista. *Estudos afro asiáticos*, 24(1): 15-33. DOI: 10.1590/S0101-546X2002000100002
- Brambila, J. A. y Hughes, S. (2019). 'Violence against journalists'. En: Vos, T. P., Hanusch, F., Dimitrakopoulou, D., Geertsema Sligh, M. y Sehl, A. (eds). (2019) *The International Encyclopedia of Journalism Studies* (pp. 1-9). London: Wiley-Blackwell. DOI:10.1002/9781118841570.iejs0248
- Carpentier, N. (2017). *The discursive-material knot: Cyprus in conflict and community media participation*. Londres: Peter Lang.
- Cearns, J. (2020). "A una cuba alternativa?" Digital millennials, social influencing, and cuentapropismo in Havana'. En: Henken, T. y Garcia Santamaria, S. (eds), *Cuba 2.0. How the digital revolution changed the Cuban revolution*, (en prensa). Miami: University Press of Florida.
- Cottle, S., Sambrook, R. y Mosdell, N. (2016). *Reporting dangerously: journalist killings, intimidation and security*. Nueva York: Springer.
- Dencik, L. y Wilkin, P. (2015). *Worker resistance and the media*. Oxford: Peter Lang.

- Díaz-Canel Bermúdez, M. (2019) Sin miedo a la coyuntura. *Granma*, 27 de septiembre de 2019. Recuperado de: <http://www.granma.cu/discursos-de-diaz-canel/2019-09-27/sin-miedo-a-la-coyuntura-27-09-2019-23-09-41>
- Díaz Nosty, B. y de Frutos García, R. A. (2017). Murders, harassment and disappearances. The reality of Latin American journalists in the XXI century, *Revista Latina de Comunicación Social*, 72(1): 1.418 -1.434. DOI: 10.4185/RLCS-2017-1226en
- Doğu, B. (2017). Turkey's news media landscape in Twitter: Mapping interconnections among diversity, *Journalism*. DOI:10.1177/1464884917713791. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1464884917713791#articleCitationDownloadContainer>
- Downing, J. Villarreal Ford, T. Gil, G. y Stein, L. (2001). *Radical media: rebellious communication and social movements*. Thousand Oaks, California: Sage.
- EFE. (2019) Una inédita marcha ilegal LGTBI en La Habana acaba en choques y detenciones. 12 de mayo de 2019. Recuperado de: <https://www.efe.com/efe/america/sociedad/una-inedita-marcha-ilegal-lgtbi-en-la-habana-acaba-choques-y-detenciones/20000013-3974117>
- Eklundh, E. (2019). *Emotions, protest, democracy. Collective identities in contemporary Spain*. Nueva York: Routledge.
- El Estornudo, (2019) Declaración de medios independientes cubanos, 7 octubre de 2019. Recuperado de: <https://www.revistaelestornudo.com/periodistas-ataques-prensa-cuba/>
- Etcesca. (2019) Servicio de hospedaje de sitios webs para personas naturales. Recuperado de: http://www.etcesca.cu/internet_conectividad/pmf/#servicio_de_hospedaje_web_para_personas_naturales
- Forde, S. (2011). *Challenging the news*. Londres: Palgrave.
- Fuchs, C. (2017). From digital positivism and administrative big data analytics towards critical digital and social media research, *European Journal of Communication* 32(1): 37-49. DOI: 10.1177/0267323116682804
- García Santamaría, S. y Salojärvi, V. (2020). 'Media in authoritarian contexts: A logics approach to journalistic professional resistance and disengagement in the digital era'. En: Orchard, X. García Santamaría, S. Brambila, J. A. y Lugo-Ocando, J. (eds) *Media and governance in Latin America. Towards a plurality of voices* (en prensa). London: Peter Lang Publishing.
- García Santamaría, S. (2020). 'Independent Journalism in Cuba: Between Fantasy and the Ontological Rupture'. En: Henken, T. y García Santamaría, S. (eds), *Cuba 2.0. How the Digital Revolution Changed the Cuban Revolution* (en prensa). Miami: University Press of Florida.
- García Santamaría, S. (2018a). *The historical articulation of 'the people' in revolutionary Cuba. Media discourses of unity in times of national debate (1990-2012)* (tesis doctoral). Universidad de Sheffield, South Yorkshire, Inglaterra.

- García Santamaría, S. (2018b). 'Digital media and the promotion of deliberative debate in Cuba'. En: *Internet Policy Observatory*, University of Pennsylvania. Recuperado de: <http://globalnetpolicy.org/research/digital-media-and-the-promotion-of-deliberative-debate-in-cuba/>
- García Santamaría, S. (2018c). The sovietisation of Cuban journalism. The impact of foreign economic dependency on media structures in a post-soviet era, *Journal of Latin American Communication Research*, 6(1-2): 135-151.
- Geoffray, M.L. y Chaguaceda, A. (2015). Medios de comunicación y cambios en la política de información en Cuba desde el 1959, *Temas de comunicación*, 29: 171-196
- Gerbaudo, P. (2012). *Tweets and the streets: Social media and contemporary activism*. Nueva York, NY: Pluto Press.
- Gladwell, M. (2010). Small change: Why the revolution will not be tweeted. *The New Yorker*, 4 de octubre de 2010. Recuperado de: <https://www.newyorker.com/magazine/2010/10/04/small-change-malcolm-gladwell>.
- Gobierno de Cuba. (2019). Discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro Ruz, Primer Ministro del gobierno revolucionario y secretario del PURSC, como conclusión de las reuniones con los intelectuales cubanos, efectuadas en la Biblioteca Nacional el 16, 23 y 30 de junio de 1961. Recuperado de: <http://www.cuba.cu/gobierno/discursos/1961/esp/f300661e.html>
- González de Bustamante, C. y Relly, J. E. (2016). Professionalism under threat of violence: Journalism, reflexivity, and the potential for collective professional autonomy in northern Mexico, *Journalism Studies*, 17(6): 684-702. DOI: 10.1080/1461670X.2015.1006903
- Granma. (2019). Constitución de la República de Cuba. Recuperado de: <http://www.granma.cu/file/pdf/gaceta/Nueva%20Constituci%C3%B3n%20240%20KB-1.pdf>
- Grimshaw, M. (2018). Towards a manifesto for a critical digital humanities: critiquing the extractive capitalism of digital society, *Palgrave Communications*, 4(1): 21. DOI: 10.1057/s41599-018-0075-y
- Harcup, T. (2013). *Alternative journalism – Alternative voices*. Londres: Routledge.
- Henken, T. A. (2020). Introduction. In medias res: who will control cuba's digital revolution? En: Henken, T. y García Santamaria, S. (eds), *Cuba 2.0. How the digital revolution changed the Cuban revolution* (en prensa). Miami: University Press of Florida.
- Henken, T. A. (2017). Cuba's digital millennials: independent digital media and civil society on the island of the disconnected, *Social Research*, 84(2): 429-456.
- Holbraad, M. (2014). Revolución o Muerte: Self-sacrifice and the Ontology of Cuban Revolution, *Ethnos* 79(3): 365-387. DOI: 10.1080/00141844.2013.794149

- Hughes, S. y Márquez-Ramírez, M. (2018). Local-level authoritarianism, democratic normative aspirations, and antipress harassment: predictors of threats to journalists in Mexico, *The International Journal of Press/Politics*, 23(4): 539-560. DOI: 10.1177/1940161218786041
- Hughes, S. y Vorobyeva, Y. (2019). Explaining the killing of journalists in the contemporary era: the importance of hybrid regimes and subnational variations, *Journalism* DOI: 10.1177/1464884919885588. Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/abs/10.1177/1464884919885588>
- Humphreys, L. Z. (2019). *Fidel Between the lines: paranoia and ambivalence in late socialist Cuban cinema*. Durham y Londres: Duke University Press.
- Isin, E. y Ruppert, E. (2015). *Being digital citizens*. Londres: Rowman & Littlefield.
- Jiménez Enoa, A. (2017). Cuba y su ejército de troles. *El Estornudo*, 17 de agosto de 2017. Recuperado de: <https://www.revistaelestornudo.com/cuba-ejercito-troles>
- Jolley, R. (2016). Risky business: Why journalists around the world face increasing threats, *Index of Censorship*, 45(2): 3-5. DOI: 10.1177/0306422016657007
- Kodellas, S. Papastavrou, N. Giannakouloupoulos, A. y Koutsompoli, D. (2014). Journalists' victimization experiences and fear of crime at the workplace: Results of a questionnaire survey from Greece and Cyprus, *European Journal of Communication* 29(4): 480-494. DOI: 10.1177/0267323114531505
- Krøvel, R. (2017). Violence against indigenous Journalists in Colombia and Latin America. En: Carlsson, U. y Pöyhkäri, R. (eds.) (2017). *The assault on journalism: building knowledge to protect freedom of expression* (pp. 191-204). Gothenburg, Suecia: Nordicom.
- La Vanguardia. (2019). Manuel Marrero, nombrado primer ministro de Cuba. *La Vanguardia*, 21 de diciembre. Recuperado de: <https://www.lavanguardia.com/internacional/20191221/472391180364/manuel-marrero-primer-ministro-cuba.html>
- Lazarsfeld, P. F. (2004). 'Administrative and critical communications research'. En: Durham Peters J. (ed.) *Mass Communication and American Social Thought: Key Texts, 1919-1968* (pp.166-173). Lanham: Rowman & Littlefield.
- Löfgren Nilsson, M. y Örnebring, H. (2016). Journalism under threat: intimidation and harassment of Swedish journalists, *Journalism Practice* 10 (7): 880-90. DOI: 10.1080/17512786.2016.1164614
- Mandiberg, M. (2012). 'Introduction'. En: Mandiberg, M. (2012) *The social media reader* (pp. 1-12). Nueva York: New York University Press.
- Marttila, T. (2015). *Post-Foundational Discourse Analysis: From Political Difference to Empirical Research*. Nueva York: Springer.
- McIntyre, K. y Sobel, M. (2019). How Rwandan journalists use whatsapp to advance their profession and collaborate for the good of their country, *Digital Journalism*, 7(6): 705-724. DOI: 10.1080/21670811.2019.1612261

- Mignolo, W. (2005). El Pensamiento Des-Colonial, Desprendimiento y Apertura: Un Manifiesto. Recuperado de: www.tristestpicos.org/walter%20mignolo_decolonial_trsitestopicos.pdf
- Ministerio de Telecomunicaciones (2018). Decreto-Ley 370-2018. Recuperado de: <https://www.mincom.gob.cu/es/documento-legal/decreto-ley-370-2018>
- Mosco, V. (2016). 'Marx in the cloud'. En: Fuchs, C. y Mosco, V. (eds) (2016) *Marx in the Age of Digital Capitalism* (pp. 516–535). Leiden: Brill.
- Nayar, P. K. (2015). *Citizenship and identity in the age of surveillance*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nicolaescu, C. (2010). Bourdieu–Habitus, symbolic violence, the gift: “You give me/I give you” principle, *Euromentor Journal*, 1(3): 122-131.
- Nyst, C. y Monaco, N. (2018). State-sponsored trolling: How governments are deploying disinformation as part of broader digital harassment campaigns. *Institute for the Future*. Recuperado de: http://www.iff.org/fileadmin/user_upload/images/DigIntel/IFTF_State_sponsored_trolling_report.pdf
- Oller Alonso, M. Tornay Márquez, M. C. y Olivera Pérez, D. (2019) Analysis of the Cuban Journalistic Culture from the Decolonial Perspective: Contributions to an Other-journalism from and for Latin America, *International Journal of Cuban Studies*, 11(2): 293-309.
- PCC (2018) Política de Comunicación Social del Estado y el Gobierno. Recuperado de: <https://eltoque.com/wp-content/uploads/2018/12/Pol%C3%ADtica-de-Comunicaci%C3%B3n-Social-del-Estado-y-el-Gobierno-cubanos.pdf>
- Quijano, A. (2000). Colonialidad del Poder y Clasificación Social. *Journal of World-System Research*, 6(2): 342-386. DOI: 10.5195/jwsr.2000.228
- Repnikova, M. (2017) *Media politics in China: Improvising power under authoritarianism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Rogers, R. (2019). *Doing Digital Methods*. Londres: SAGE.
- Roudakova, N. (2017). *Losing Pravda: Ethics and the press in post-truth Russia*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Salazar, G. (2019). Strategic allies and the survival of critical media under repressive conditions: An empirical analysis of local Mexican press, *The International Journal of Press/Politics*, 24(3): 341-362. DOI: 10.1177/1940161219843200
- Sandoval, C. (2004) Nuevas ciencias. Feminismo cyborg y metodología de los oprimidos. En: *Traficantes de Sueños*. (2004) *Otras inapropiables: Feminismo desde las fronteras*, pp. 81-106. Madrid: Traficantes de Sueños.
- Shirky, C. (2010). *Cognitive surplus: How Technology Makes Consumers into Collaborators*. Nueva York: Penguin.

- Steiner, L. (2017). Women war reporters' resistance and silence in the face of sexism and sexual violence. *Media & Journalism*, 17(30): 11-26. DOI: 10.14195/2183-5462_30_1
- Tsatsou, P. (2018). Social Media and Informal Organisation of Citizen Activism: Lessons From the Use of Facebook in the Sunflower Movement. *Social Media+ Society*, 4(1). Recuperado de: <https://journals.sagepub.com/doi/full/10.1177/2056305117751384>
- Unaegbu, L. N. (2017). 'Safety concerns in the Nigerian media: What gender dynamics?' En: Carlsson, U. y Pöyhkäri, R. (eds.) (2017). *The Assault on Journalism: Building knowledge to protect freedom of expression* (pp. 171-184). Gothenburg, Suecia: Nordicom.
- Voltmer, K. (2013). *The media in transitional democracies*. Cambridge: Polity Press.
- Voltmer, K. y Wasserman, H. (2014). Journalistic norms between universality and domestication: Journalists' interpretations of press freedom in six new democracies. *Global Media and Communication*, 10(2): 177-192. DOI: 10.1177/1742766514540073
- VonDoepp, P. y Young, D.J. (2012). Assaults on the fourth estate: Explaining media harassment in Africa. *The Journal of Politics*, 75(1), 36-51. DOI: 10.1017/S0022381612000850
- Wahl-Jorgensen, K. Hintz, A. Dencik, L. y Bennett, L. (2017). Introduction: Journalism, citizenship and surveillance. *Digital Journalism*, 5(3): 256-261. DOI: 10.1080/21670811.2016.1266134
- Yurchak, A. (2003). The Soviet Hegemony of form: Everything was forever, until it was no more. *Comparative Studies in History*, 45(3): 480-510. doi: 10.1017/S0010417503000239
- Zielonka, J. (2015). *Media and Politics in New Democracies. Europe in a Comparative Perspective*. Oxford: Oxford University Press.